

Rehabilitación y fondos europeos: pintan bastos

Juan José Echeverría



VIENEN para Navarra casi 16 millones de euros de fondos europeos para financiar acciones de rehabilitación de viviendas y reurbanización de sus entornos urbanos. Y, por suerte, a Pamplona está preparada. Los numerosos Proyectos de Intervención Global (PIG) ya aprobados en varias zonas de la ciudad y en las denominadas zonas vulnerables nos permite incorporar de manera inmediata a estos fondos. Una oportunidad nueva de inversión para mejorar las condiciones térmicas y para su regeneración urbana.

Hasta aquí todo parece de color de rosa, pero se ciernen grises nubarrones sobre la gestión que el Gobierno de Navarra va a realizar sobre los mismos. En la actualidad, y por lo que se refiere a Pamplona, las comunidades englobadas en estos PIG (acrónimo de los proyectos de intervención global) acceden a ayudas prove-

nientes del Gobierno de Navarra y el Estado, complementadas por las propias del Ayuntamiento. Voy a referirme sólo a las que se conceden para envolventes térmicas, porque son independientes de las de accesibilidad universal.

Las ayudas europeas vendrían a complementar estas líneas, con lo que en la mayoría de los casos podría llegarse a financiar el 100% de las actuaciones. Esta sería la buena noticia, ahora les cuento la mala. El Gobierno de Navarra, a la vista de la llegada de estos fondos, ha decidido eliminar las ayudas que tenía hasta ahora, y sustituirlas por las europeas, con lo cual, no sólo se aleja la posibilidad de financiar el 100%, sino que deriva esas cantidades que se ahorra, supuestamente, a gasto corriente. Resultado: las ayudas europeas apenas van a incrementar las inversiones en rehabilitación, y sin embargo se van a derivar fondos a ese supuesto gasto corriente. Pero, imposible.

Respondió sobre este asunto, planteado de una manera más genérica en el Desayuno DN Management, Manuel Pérez-Sala, presidente del Círculo de Empresarios, manifestando que esa sustitución es una línea roja que no se debe traspasar en ningún caso. No hace falta incidir más, el hecho se explica por sí solo.

Pero hay más nubarrones en el horizonte. Parte de esos fondos

podrían destinarse a la apertura de nuevas y necesarias oficinas de rehabilitación o al refuerzo de las existentes debido a la dificultad de gestión añadida que va a suponer para los ayuntamientos. Ya en la actualidad, van todas muy justas para la gestión de los fondos existentes, cuyas tramitaciones dominan, y es fundamental su refuerzo, e incluso la apertura de nuevas, para poder culminar con éxito dicha gestión. Tengan en cuenta que la totalidad de esos fondos deben ser consumidos antes del 30 de junio, y que la gestión de los PIG con las correspondientes comunidades ya es de por sí compleja. Además, sólo se pueden realizar si estas acometen los proyectos y finalizan obras que les competen a tiempo.

Pues no señor, alguien en el Gobierno ha decidido que no se va a destinar un solo euro al refuerzo de esas oficinas o a la apertura de nuevas. No obstante, a Pamplona no la van a pillar con el paso cambiado. En breve se propondrá la decisión de destinar una importante partida para que la sociedad pública municipal PCH abra una oficina en el barrio de la Milagrosa para la tramitación de esos PIG, que será la llave que posibilitará el acceso a los fondos europeos en ese barrio.

Pero tendremos que hacerlo sin la ayuda que el Gobierno nos niega, y justo ahora, cuando Pamplona tiene que replantear todo

su horizonte financiero, después de haber sido despojada de la noche a la mañana de la Carta de Capitalidad y del roto de seis millones de euros que el Gobierno acaba de infligir con esto a toda la ciudadanía de Pamplona. Roto que va a dificultar aún más la adaptación de la actual Oficina de Rehabilitación y la apertura de la correspondiente en la Milagrosa.

Qué puede salir mal. Probablemente casi todo. En cualquier caso, habrá que esforzarse al máximo para salir del paso, nadando a contracorriente de un Gobierno que día a día se empeña en la mala gestión. Y no sólo en estos asuntos de rehabilitación de viviendas, basta dar un pequeño repaso para ver cómo está funcionando el empleo (a la cola de España, después de haber sido los mejores hace unos años, la sanidad, la atención primaria, la promoción de vivienda pública de alquiler (presumían recientemente de un incremento del 400% en los últimos 5 años en el área de Tudela, poniendo en minúsculas que han pasado 9 a 44 viviendas, o sea, menos de 9 al año, sin que les diera vergüenza semejante cifra), etc.

Pintan bastos para los fondos europeos en este juego de trileiros. Se está minimizando ya su efecto inversor y va a ser muy compleja la gestión, a la que no están ayudando nada. Por este camino no vamos bien, veremos cómo lo sortea Pamplona, que por lo menos tiene una gran experiencia previa, aunque a la vista de las acciones del Gobierno todo apunta a que se pretende neutralizarla.

Juan José Echeverría Concejal de Urbanismo, Vivienda y Sanidad del Ayuntamiento de Pamplona

Lorenzo Silva



FLORES INVISIBLES

HUBO un tiempo en el que día sí, día también, se ocupaban los periódicos de la situación de la mujer en Afganistán. Era una de las cuestiones medulares que justificaban la intervención de las potencias occidentales en el lejano país asiático: devolverles a las féminas afganas la dignidad que siempre les negó la cultura ancestral en extensas áreas del país y que los talibanes redujeron aún más cuando se hicieron con el poder y edificaron su teocracia sobre las ruinas humeantes de un Estado devastado por la guerra civil subsiguiente a la derrota de los invasores soviéticos. En aquellos remotos días, de los que en realidad no hace tanto, se deploraban costumbres como los matrimonios forzados de niñas o las dificultades que se oponían a la mujer para acceder a la educación y a partir de ahí a un espacio de igualdad en la sociedad afgana. Se celebraba que gracias a Occidente se había logrado que esta situación se corrigiera: había mujeres jueces, diputadas, incluso deportistas. Era nuestra mayor proeza, haber rescatado al menos a una fracción de la población femenina del país de su espantoso destino como animales domésticos. Y más allá de que siempre está algo feo envanecerse de la propia hazaña, y de que la emancipación de la mujer afgana distaba de ser un fenómeno generalizado y repartido por igual por todo el territorio, no le faltaba legitimidad ni fundamento a esa afirmación.

Desde que dio comienzo este gris otoño de 2021, las mujeres afganas han vuelto a ser invisibles. Las consideraciones de orden geoestratégico, o más bien la fatiga y el desfallecimiento de sus supuestos redentores, tras veinte años de ocupación infructuosa, aconsejan no ponderar con tanto ahínco su tragedia. Tampoco la necesidad de rescatarlas de ese infierno al que las condenan las prácticas abusivas y demenciales de muchos de los hombres a las que se encuentran sometidas, empezando por esos estudiantes coránicos que se han vuelto a adueñar del país. Abandonadas a su suerte, volverán a sus cielos las más oscuras golondrinas. Quien quiera conocerlas, tiene una excelente oportunidad en la lectura de *Flores para Ariana*, la estremecedora novela que ha escrito el periodista Antonio Pampliega sobre los testimonios de lo que sufrieron afganas reales bajo la anterior dominación de los talibanes. Con horrores como arrojarlas desde altos trampolines a piscinas vacías para que la caída decidiera si merecían vivir. Con este libro, Pampliega honra una de las funciones mayores de la literatura: hacer visible lo que no se puede o no se quiere ver.

Deporte base: brotes morados ante actitudes machistas

EL trabajo con adolescentes en el Programa Suspertu depara, en muchas ocasiones, momentos ilusionantes que nos permiten seguir creyendo en ellos y en ellas y en su capacidad para avanzar hacia una sociedad mejor.

Uno de estos ocurrió hace pocas semanas en el transcurso de una conversación con un chico de 15 años. El menor juega a fútbol en un equipo de la comarca. Molesto con la actitud de su entrenador, escribió un mensaje de despedida en el grupo de WhatsApp de sus compañeros. Entre otras cosas le recriminaba las repetidas "bromas" que utilizaba para motivar a sus jugadores: "en el fútbol como con las chicas hay que meterla...".

Desafortunadamente este tipo de arengas de primera de machirulo regional no son excepción en el deporte formativo en edad escolar y mucho menos en el adulto. Quien más quien menos ha escuchado alguna vez aquello de "corres como una niña..." o "eres una nenaza...". Este tipo de comentarios son inaceptables y calan en el ideario de nuestros menores. Que varones millennials que no alcanzan los 30 años transmitan todavía semejantes discursos rancios a adolescentes en busca de su identidad, resulta descorazonador y alarmante. No deberíamos despreciar el impacto de estos mensajes en la configuración de actitudes sexistas en nuestros hijos. El entorno deportivo no deja de ser un espacio educativo incluso más significativo que el ámbito escolar. Una oportunidad irrenunciable para el fomento y desarrollo de valores universales inequívocamente defendidos desde el feminismo como la igualdad, la equidad, la libertad o la no discriminación. Mirar para otro lado

y reír las gracias de agentes educativo-deportivos con sobredosis de testiculina no hará más que seguir alimentando la desigualdad entre mujeres y hombres. También legitiman y perpetúan la violencia machista. Es necesario romper la falaz relación que vincula el poderío de la bolsa escrotal al desempeño deportivo. Un breve recorrido por los y las mejores deportistas de la historia desmonta empíricamente la anterior ecuación. Más "huevos" llenos de materia

gris para ganar, competir, mejorar y disfrutar con el deporte.

Garikoitz Mendigutxia



Y en esta labor educativa de primera división hay que exigir responsabilidades:

A los y las dirigentes de los diferentes clubes y entidades deportivas para identificar, cuestionar y sancionar este tipo de actitudes. No perder la visión educativa e integradora del deporte por encima de la proyección deportiva individual o colectiva. Es entretenido jugar a ser manager general del FIFA pero mucho más enriquecedor es contribuir a un buen desarrollo personal de nuestros y nuestras menores.

A los padres y madres de las futuras estrellas deportivas de la próxima década. En el camino se quedarán la inmensa mayoría de sus vástagos. Criticar y denunciar actitudes sexistas y, sobre todo, educar en los buenos tratos será la mejor herencia para un mundo más justo e igualitario.

Y a la administración que debe impulsar y aprovechar el extraordinario escenario educa-

tivo y de fomento de los valores que brinda el deporte escolar. Tal y como propugna la actual ley foral 17/2019 en materia de igualdad, "promoverá una educación no formal que garantice el principio de igualdad entre mujeres y hombres". Debe ser exigente con la transmisión de los valores propios del deporte como la igualdad, el compañerismo, el juego limpio o la diversidad. En sus manos está la formación de entrenadores más allá de los conocimientos técnicos de sus disciplinas, así como la contratación de mujeres como entrenadoras que rompan con los tradicionales estereotipos sexistas. Pueden servir de ejemplo acciones dirigidas a estrategias efectivas de motivación y el desarrollo de habilidades de comunicación basadas en el respeto y la igualdad, así como la formación en perspectiva de género.

Y mientras tanto, ¿a alguien se le ocurre que pasaría si este tipo de comportamientos fueran práctica habitual del profesorado de un centro escolar? Si un profesor o profesora de historia animara a sus educandos al grito de los cojones de Espartaco o las hazañas sexuales de Fernando el Católico seguramente alguien alzaría la voz. Tomen nota.

Pero seamos optimistas. Algo estaremos haciendo bien cuando un imberbe de 15 años es capaz de identificar este tipo de mensajes escandalosamente machistas y después tiene la valentía de reprobar a su formador ante sus iguales. Actitudes como estas despiertan el sentido crítico y son generadoras de un efecto dominó entre iguales del mismo sexo. Nuestros chicos necesitan referentes que practiquen nuevas masculinidades. Más respetuosas, igualitarias y corresponsables. En este sentido, no hay mejor modelo en la adolescencia que el transmitido entre los propios iguales.

En tiempos de demonización de la juventud del botellón, brotes morados nos enseñan el camino hacia una sociedad más igualitaria.

Garikoitz Mendigutxia Sorabilla
Programa Suspertu